

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

ROSH HASHANÁ

9 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Nueve preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Rosh Hashaná: inscríbenos en el libro de la vida»: por qué la
Amidá de Rosh Hashaná repite sin cesar la misma petición, por
qué la vida se dice en plural, y por qué la palabra «bien» falta en
el primer decálogo. Hasta esa parte de nosotros que no
dominamos, y la ayuda que pedimos para integrarla.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Rosh Hashaná

-
- 01** **Cuatro veces la misma petición**
 -
 - 02** **¿Por qué la vida se dice en plural?**
 -
 - 03** **El pacto que D-os no pidió**
 -
 - 04** **La palabra que falta en el primer decálogo**
 -
 - 05** **Adam y Adamá**
 -
 - 06** **La pequeña raíz que no sigue**
 -
 - 07** **Un socio en todo lo que emprendo**
 -
 - 08** **Vivir para uno mismo, convertirse en modelo**
 -
 - 09** **¿Cada uno con su ídolo?**
 -

Cuatro veces la misma petición



PRESENTACIÓN

Los añadidos propios de Rosh Hashaná en la Amidá se reducen todos, dice el Rav, a una sola petición: ser inscrito para la vida. Los relee uno a uno, de la primera bendición a la última, como se leería una tarjeta de felicitación.

LA PREGUNTA

¿Por qué la oración del día del juicio cabe entera en una sola petición — y qué revela el pequeño matiz que se desliza en ella?

LA RESPUESTA

«Zojrenu lejayim, Mélej jafetz bajayim» — Acuérdate de nosotros para la vida, Rey que deseas la vida.

En la primera bendición, la de Avraham, marcada por la bondad: acuérdate de nosotros para la vida, inscríbenos en el libro de la vida, por Ti, D-os de vida. En la segunda, la de Yitzjak, que apela a la guevurá, al rigor: quién como Tú, Padre misericordioso, que Te acuerdas de Tus criaturas para la vida, con misericordia.

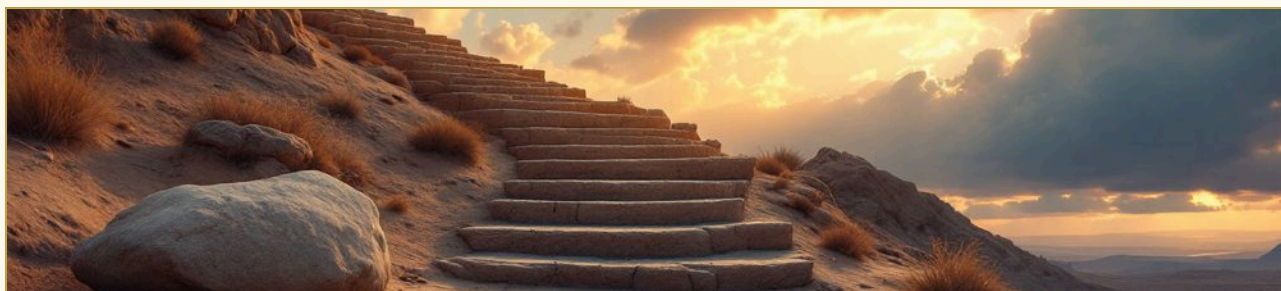
Después, hacia el final, aparece un matiz: «inscribe para una vida buena a todos los hijos de Tu pacto». Hasta entonces hablábamos de la vida a secas; ahora, de una vida de felicidad. ¿Existiría una vida buena y una vida maldita?

Por último: que seamos inscritos en el libro de la vida, de la bendición, de la paz, de la prosperidad, de la salvación y del consuelo. He aquí, sonrío el Rav, una bonita tarjeta de felicitación de fin de año.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si tuviéramos que escribir nuestra propia «tarjeta de felicitación» para la familia, ¿qué pediríamos primero? ¿Y por qué añadimos casi siempre «una buena» vida?

¿Por qué la vida se dice en plural?



PRESENTACIÓN

«Acuérdete de nosotros para la vida»: la palabra hebrea que dice la vida, *jayim*, nunca se emplea en singular. El Rav hace de ello la primera observación sobre lo que el judaísmo llama vivir.

LA PREGUNTA

¿Qué dice esta forma doble de la vida que pedimos — y por qué hay que saber bajar tanto como subir?

LA RESPUESTA

La escalera de Yaakov: «ángeles de D-os subían y bajaban por ella» (Bereshit 28:12).

El judaísmo no llama vida a una renuncia al mundo o a todo disfrute, sino al hecho de aprovechar la vida en su plena medida, a condición de asociar a ella el cielo y la tierra. *Jayim* es una palabra dual: no hay una sola vida. Vivimos siempre una doble vida: interior y exterior, en este mundo y en el mundo del más allá, en la realidad y en el sueño.

Siempre estamos a la medida de la escalera de Yaakov: los ángeles que suben y bajan somos nosotros, somos esos ángeles que pueblan la escalera. Hay que saber elevarse, pero también tener la sabiduría de volver a bajar, de tomar la vida como un regalo del Santo, bendito sea, y de deseársela en este mundo.

Porque la vida es la mejor de las bendiciones, la bendición perfecta: nos permite gozar de la proximidad de lo divino, ya que lo divino es Elokim *jayim*, fuente de vida, esencia de vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Los ángeles que suben y bajan somos nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

Decimos de buena gana: más tarde, cuando tenga tiempo, me ocuparé de lo esencial. ¿Por dónde pasa, en casa, la separación entre las dos vidas? ¿Y qué hemos relegado a «más tarde» que habría debido vivirse este año?

El pacto que D-os no pidió



PRESENTACIÓN

Tres pactos se concluyeron con el hombre: el de Nóaj, el de Avraham, el del Sinaí. Y justo antes de Rosh Hashaná se lee una parashá en la que el pacto se renueva una vez más — pero esta vez no es D-os quien lo pide.

LA PREGUNTA

¿Quién siente la necesidad de renovar el pacto en la víspera de entrar en la tierra prometida, y qué significa que esta vez venga de abajo?

LA RESPUESTA

«Atem nitzavim hayom kulejem» — *Estáis todos de pie hoy (Devarim 29:9).*

Con Nóaj, D-os se compromete a no destruir más Su obra, pero pone una condición, las siete leyes noájidas, sin pedir la aprobación del hombre: el mundo no puede sostenerse sin ellas. Con Avraham, el pacto pide una marca física, la milá, en el fundamento del ser y de la procreación. En el Sinaí, paradójicamente, se pide al pueblo que se adhiera voluntariamente: todo lo que el Eterno diga, lo haremos.

Luego viene «Estáis todos de pie hoy», que nuestros sabios entienden como el día de Rosh Hashaná. Pero el pacto ya no lo pide D-os: es Moshé quien siente la necesidad de renovarlo, y de comprometer en él a la generación presente como a la que todavía no está.

¿Qué ha pasado? Éramos niños que necesitaban una educación algo coercitiva. En el umbral de la tierra prometida, tras cuarenta años en el desierto — el desierto de las naciones —, hemos alcanzado una madurez tal que nuestra fe ya no consiste en esperar que D-os se manifieste a nuestro favor, sino en responder a Su expectativa.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nuestra fe no consiste en esperar que D-os se manifieste a nuestro favor, sino en responder a la expectativa de D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cumplimos nuestras promesas cuando alguien nos las reclama. ¿Qué promesa no nos pide nadie, y que sin embargo deberíamos hacer este año? ¿A quién se la diremos esta noche, para que exista?

La palabra que falta en el primer decálogo



PRESENTACIÓN

El mandamiento de honrar a los padres aparece en los dos decálogos. En el primero: para que se prolonguen tus días. En el segundo se añade: y para que te vaya bien. Una palabra más — y una pregunta del Talmud.

LA PREGUNTA

¿Por qué falta la palabra «bien» en el primer decálogo? ¿Y qué dice esta ausencia de aquellos a quienes hubo que prometérselo?

LA RESPUESTA

Rabí Janiná ben Aguil pregunta a Rabí Jiyá bar Abá (tratado Bava Kama 54b-55a).

Rabí Jiyá bar Abá no sabe qué responder y lo remite a un maestro de la agadá. La respuesta transmitida es esta: la palabra no está escrita en el primer decálogo porque aquellas Tablas estaban destinadas a romperse; no merecieron, pues, ese calificativo. Si no, el bien habría cesado para Israel.

La respuesta del Rav es sencilla: la vida, en sí misma, es fuente de bendición, y no pide ningún otro calificativo. A través de la vida, el hombre puede realizar el encuentro con lo divino y cumplir su misión. Por eso, en el primer texto, el respeto a la filiación se impone sin compensación: la única bendición es la vida.

Pero ¿todo el mundo es capaz de captar esto? No. Un pueblo que, después de la revelación, encontró la manera de postrarse ante un becerro, mostró que todavía no había llegado. Necesitaba una dulcificación, promesas. Entonces, en el segundo decálogo, D-os volvió a bajar al nivel del ser: para que se prolonguen tus días, y para que te vaya bien.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No somos capaces de captar la vida como una fuente de bendición plena y entera: necesitamos dulzura, promesas.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿A quién, este año, tuvimos que prometerle una recompensa para obtener lo que era evidente? Y nosotros mismos: ¿qué habríamos dejado de hacer si nadie nos hubiera prometido nada a cambio?

Adam y Adamá



PRESENTACIÓN

En el segundo decálogo, la promesa continúa: «...en la tierra que el Eterno tu D-os te da». La vida y el bien están siempre ligados a la tierra. El Rav se detiene en este vínculo, y emplea una palabra que quiere precisar.

LA PREGUNTA

¿Por qué la promesa de la descendencia está siempre ligada a la de la tierra — y qué quiere decir «matria»?

LA RESPUESTA

«Para que te vaya bien, en la tierra que el Eterno tu D-os te da» (Devarim 5:16).

Nuestra dimensión de Adam solo es perfecta dentro de los límites de la tierra prometida, hasta el punto de que nuestros sabios dijeron que las mitzvot son señales de retorno a nuestra tierra: es allí donde Israel alcanza su plena dimensión. En tierra extranjera, la Torá está amputada de las leyes que se refieren a la tierra y al santuario, y estamos como amputados de una parte espiritual de nosotros mismos.

Los demás hablan de patria, dice el Rav; nosotros hablamos de «matria». La relación del pueblo con su tierra es la del hombre con su esposa: cuando la Asamblea de Israel se encuentra dentro de sus fronteras, recupera, como un hombre, la parte que le había sido arrancada. Y cuando no se ha mostrado a la altura, hay como un rechazo, un divorcio: el exilio, se deja la casa.

Pero el regreso a casa es posible. Por eso la teshuvá es ante todo un fenómeno colectivo y nacional, antes de ser individual: es lo que subraya Nitzavim, la solidaridad del pueblo judío en su conjunto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Los demás hablan de patria, nosotros hablamos de matria.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué, en nuestra familia, une la vida de todos los días con la tierra de Israel — una mitzvá, un recuerdo, un proyecto? ¿Y si pensáramos en ella como en una pareja, en qué punto estaría nuestra relación?

La pequeña raíz que no sigue



PRESENTACIÓN

En toda adhesión colectiva hay un electrón libre: una raíz que se queda al margen y que, poco a poco, roe las fuerzas vivas del conjunto. El Rav dice que esto vale para un pueblo, e igualmente para una sola persona.

LA PREGUNTA

Si nuestro libre albedrío está siempre amputado de una parte que no dominamos, ¿para qué tomar propósitos en Rosh Hashaná?

LA RESPUESTA

«Que no haya entre vosotros una raíz que produzca veneno y ajeno» (Devarim 29:17).

En una colectividad, por mucho que me esfuerce por cumplir con mi deber, no estoy seguro de que el otro lo siga, ni de la misma manera. Y esa pequeña raíz que no se adhiere totalmente destila su veneno hasta debilitar el potencial de la nación: nos encontramos todos condenados a una suerte no deseada, a pagar por quienes descuidaron su obligación.

Esto sucede también en el plano particular. Por mucho que queramos ser justos, fundar una familia a toda prueba, triunfar en la vida: no disponemos plenamente de nuestro libre albedrío. Hoy mismo, cuando rezo y tomo buenas decisiones, sé que mañana no cambiaré de un extremo al otro.

Nuestro deseo, en la víspera de Rosh Hashaná, es pues recibir la ayuda de D-os que nos permitirá integrar esa parte, para que no nos arrastre hacia abajo. «Nunca estoy seguro de mí mismo, confiesa el Rav. Siempre me hago preguntas, incluso cuando os hablo.»

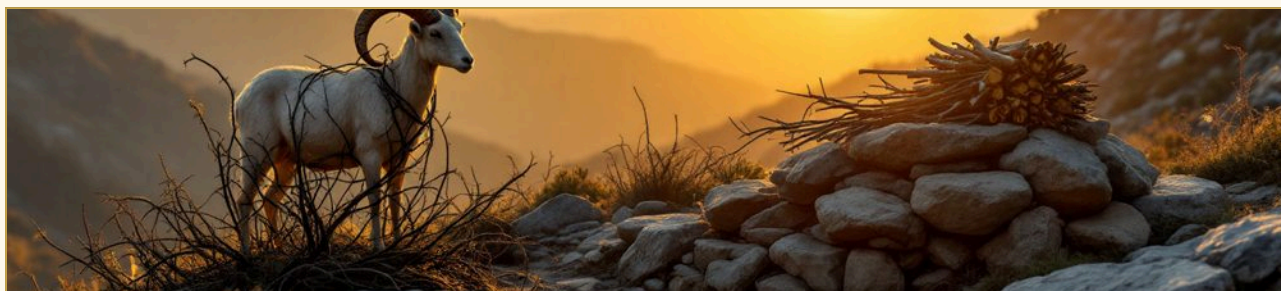
CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre quedará algo que no dominaré.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos cuál es nuestra pequeña raíz: la debilidad que no dominamos y de la que nunca hablamos. ¿Hay que arrancarla, o aprender a integrarla? ¿Qué pediríamos esta noche, si nos atreviéramos a nombrarla?

Un socio en todo lo que emprendo



PRESENTACIÓN

¿Por qué, en Rosh Hashaná, se invoca la Akedat Yitzjak y los trece atributos? El Rav responde partiendo de esa parte de nosotros mismos que no dominamos — y extrae de ella, al final, una esperanza.

LA PREGUNTA

¿Qué hacemos, en Rosh Hashaná, con nuestra imperfección — y qué esperanza se puede extraer de ella?

LA RESPUESTA

La Akedat Yitzjak y los trece atributos, invocados en las oraciones del día.

Apelamos a la Akedat Yitzjak porque somos Yitzjak: ese pueblo llevado al altar de las naciones para la salvación de la humanidad — pero consciente de no ser perfecto. Renovar el pacto es dar prueba de madurez, y decir al mismo tiempo que el conjunto no puede depender solo de mí.

Hay un socio en lo que emprendo: no solo mi prójimo, ni solo mi cónyuge, sino lo divino, la tercera dimensión con la que vivo. Cuando recito los trece atributos, es con la conciencia de que solo puedo remitirme a Aquel que los posee en su totalidad, para que me haga beneficiarme de ellos en el momento en que me siento desfallecer.

Un pequeño desfallecimiento dejado sin control puede destruirnos espiritualmente. Pero un acto positivo puede cambiar no solo mi persona, sino mi célula familiar, mi célula social: si crees que se puede destruir, debes estar también convencido de que se puede reconstruir todo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si crees que se puede destruir, debes estar también convencido de que puedes reconstruirlo todo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué proyecto de la familia hemos olvidado que había un «tercer socio»? ¿Y qué cosa dañada este año creemos de verdad poder reconstruir?

Vivir para uno mismo, convertirse en modelo



PRESENTACIÓN

Una oyente confía su dificultad: ¿cómo compartir el amor por la vida espiritual con toda una juventud que parece desconectada de ella? El Rav, que se dice a sí mismo enseguida sin aliento, no propone ni método ni argumento.

LA PREGUNTA

¿Cómo transmitir una espiritualidad a quienes no la quieren?

LA RESPUESTA

El Rav: «No practicamos un judaísmo para los demás.»

No practicamos un judaísmo para los demás. Se vive primero para uno mismo: se responde a nuestras expectativas, a nuestras esperanzas, a nuestras obligaciones, a nuestros deberes. No queremos convertir a nadie: vivimos con la convicción de que hemos venido a cumplir una misión, y buscamos cumplirla lo mejor posible.

Pero sepan que se convierten, sin quererlo, en un modelo para su marido, para sus hijos, para sus nietos, y poco a poco eso se propaga. Como en un hogar que se quiere ver prosperar: uno está dispuesto a ceder terreno, a dar prueba de humildad, a cargar con las cosas, con tal de que salga bien.

El Rav da el ejemplo de quien pensó primero en construir su casa, y que, a través de su casa, abrió sus puertas a numerosas personas. Intenten realizar su vida en este doble registro, material y espiritual: no hay hiato, no hay separación.

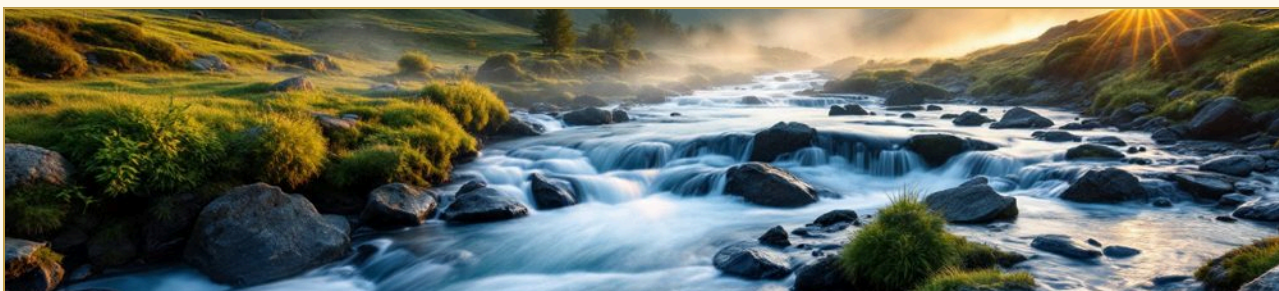
CONCLUSIÓN DEL RAV

Se convierten, sin quererlo, en un modelo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué han aprendido de nosotros nuestros hijos, o nuestros padres, sin que se lo enseñáramos? Que cada uno diga un gesto visto en un allegado que le dio ganas, un día, de hacer lo mismo.

¿Cada uno con su ídolo?



PRESENTACIÓN

Otro oyente pregunta: amar la vida, la naturaleza, la música, ¿no es ya una manera disfrazada de amar al Creador? El Rav está de acuerdo — con una condición.

LA PREGUNTA

¿Basta con maravillarse ante la belleza del mundo, o hace falta algo más?

LA RESPUESTA

«En aquel día, el Eterno será uno, y Su nombre será uno» (Zejariá 14:9).

Absolutamente: maravillarse ante la belleza de la naturaleza, de una obra musical o de cualquier arte es también rendir homenaje a lo divino. Pero el mundo es idólatra en diferentes niveles. Hace falta una fidelidad, un denominador común a todas estas bellezas: no dejar que se fracturen y se transformen en pequeños ídolos — cada uno con su ídolo.

Hay un conjunto: es Elokim, el D-os de la naturaleza, presente en todas Sus manifestaciones. Hay que hacer converger estas energías hacia una sola, hacia su fuente: la del amor y la bondad. Lo que lleva Su nombre es múltiple, pero Hashem es uno en Su esencia. Devolverlas a su fuente, eso es el judaísmo.

Por eso no hay una vida de artista y, al lado, otra vida. No hay diferentes secuencias de vida: es una sola vida que lo abarca todo, que respira la misma belleza, y que atraviesa el mismo soplo de shofar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el mismo soplo de shofar el que las atraviesa.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué es lo que más nos maravilla — un paisaje, una música, un libro, un partido? Que cada uno lo diga, y luego busque cómo unirlo al resto de su vida en lugar de hacer de ello un «pequeño ídolo» aparte.